

MÚSICA

ESCENARIO 3.0

Waaau.tv, A Viva Veu, Gent Normal, L'Ampli, Look behind you!, Shook Down, Playground Mag, La Fonoteca BCN, Soviet Mag, Indienauta, Mucho Harte, Indiespot... El auge del nacimiento de plataformas culturales on line en Barcelona coincide con un momento especialmente prolífico de la escena musical de nuestra ciudad ¿es casualidad?

Por **Francina Ribes** • Ilustración **Enric Adell**

Los avances que democratizan la tecnología audiovisual, la facilidad de expresarse públicamente que ofrecen los blogs y, sobre todo, la divulgación viral de contenidos que promueven las redes sociales han contribuido a que en los últimos tiempos se haya multiplicado exponencialmente el número de plataformas culturales on-line, mayormente asentadas en Barcelona. Un fenómeno que, al parecer, se retroalimenta con la proliferación de nuevas bandas locales. Es difícil comprobar si ahora nacen más bandas independientes que en otras épocas, pero la sensación generalizada es de que se pueden dar a conocer más fácilmente, y en consecuencia, crecer más rápido.

Cualquier persona interesada puede encontrar su lugar en el nuevo escenario 3.0, ya sea tocando, programando o grabando conciertos, produciendo música o vídeos, escribiendo en su blog o incluso editando vinilos –sí, paradójicamente, en medio de esta explosión digital gana peso lo analógico (el ejemplo más reciente, el del grupo Lorena Álvarez y su Banda municipal, que acaba de lanzar una cinta de cassette al mercado)–. Parece, por tanto, que las barreras entre grupos y público se han diluido. La crisis de la industria musical ha hecho que cada vez más grupos autoeditados o editados por microsellos se cuelen entre las listas de lo mejor del año no solo en algunas plataformas culturales, sino también en los medios consagrados, cuya oligarquía sigue en cierto modo vigente a pesar de haber perdido un notable peso.

Cada día está al alcance de más gente hacer un vídeo y debido a la vorágine que provocan medios como Facebook o Twitter hay una demanda real de consumir estos productos, que además suelen ser una buena carta de presentación para las bandas. Anna Cerdà, coordinadora del festival popArb, es consciente de este fenómeno: “empezó hace unos años con Youtube y ahora gracias a las redes sociales es todavía más fácil. No hay nada como ver un directo en persona, pero los vídeos pueden ayudar mucho a hacer llegar un proyecto musical al público, a los medios, a los promotores...” Carles Conesa Carbonell, director artístico del BAM y programador de la sala Apolo va más allá: “Hoy algunos grupos se encuentran en la insólita situación de tener un exceso de vídeos –la misma canción grabada en vídeo en diferentes versiones–, cuando antes era tan difícil y caro tener un producto audiovisual de calidad”. Estas posibilidades se multiplican si tenemos en cuenta que aparte de las grabaciones en directo y los proyectos impulsados por los grupos, incluso hay fans que se dedican por su cuenta a hacer montajes con canciones de sus músicos favoritos. Vídeos que, en algunos casos –como ha sucedido recientemente con Granit– acaban siendo aceptados como oficiales por la banda, y teniendo la difusión pertinente.

Muchos de estos productos audiovisuales se distribuyen a través de plataformas culturales. Conscientes de esta nueva demanda constante de noticias, a menudo se alían con productoras y salas de conciertos para crear

nuevos contenidos exclusivos que les otorguen un valor añadido, a la vez que alimentan el engranaje general. Aunque se ha gestado de manera un tanto casual, A Viva Veu es un ejemplo perfecto de ello. Nació hace poco más de dos años como un ciclo de conciertos en el Fantástico Club que, como el propio nombre indica, se caracteriza por la ausencia de micrófonos, y además son gratuitos (el público puede pagar lo que crea oportuno al final del show). Sus fundadores querían dar a conocer grupos pequeños que les gustaban y ofrecer conciertos en un formato especial. Cuando acabó el primer ciclo se plantearon hacer el blog, para relatar su experiencia organizando los conciertos y hablar de otras cosas que les gustaban. Están asociados con la pequeña productora 3headedmonkey –quienes a su vez han abierto recientemente su propia web: Look Behind You!–, que les proporciona grabaciones en calidad profesional de los conciertos y/o minientrevistas para que luego las difundan en su blog. Además, A Viva Veu colabora con festivales tan importantes como el Faraday o el Primavera Sound, con quienes organizan conciertos conjuntos.

Carles Conesa Carbonell entiende que hoy “no solo están los músicos y las canciones, hay gente que de forma altruista, puede que empujados por la voluntad de ser testimonios de lo que está pasando o simplemente por admiración, se ofrecen, por ejemplo para grabar, y pasan así formar parte de la escena”. Podría decirse

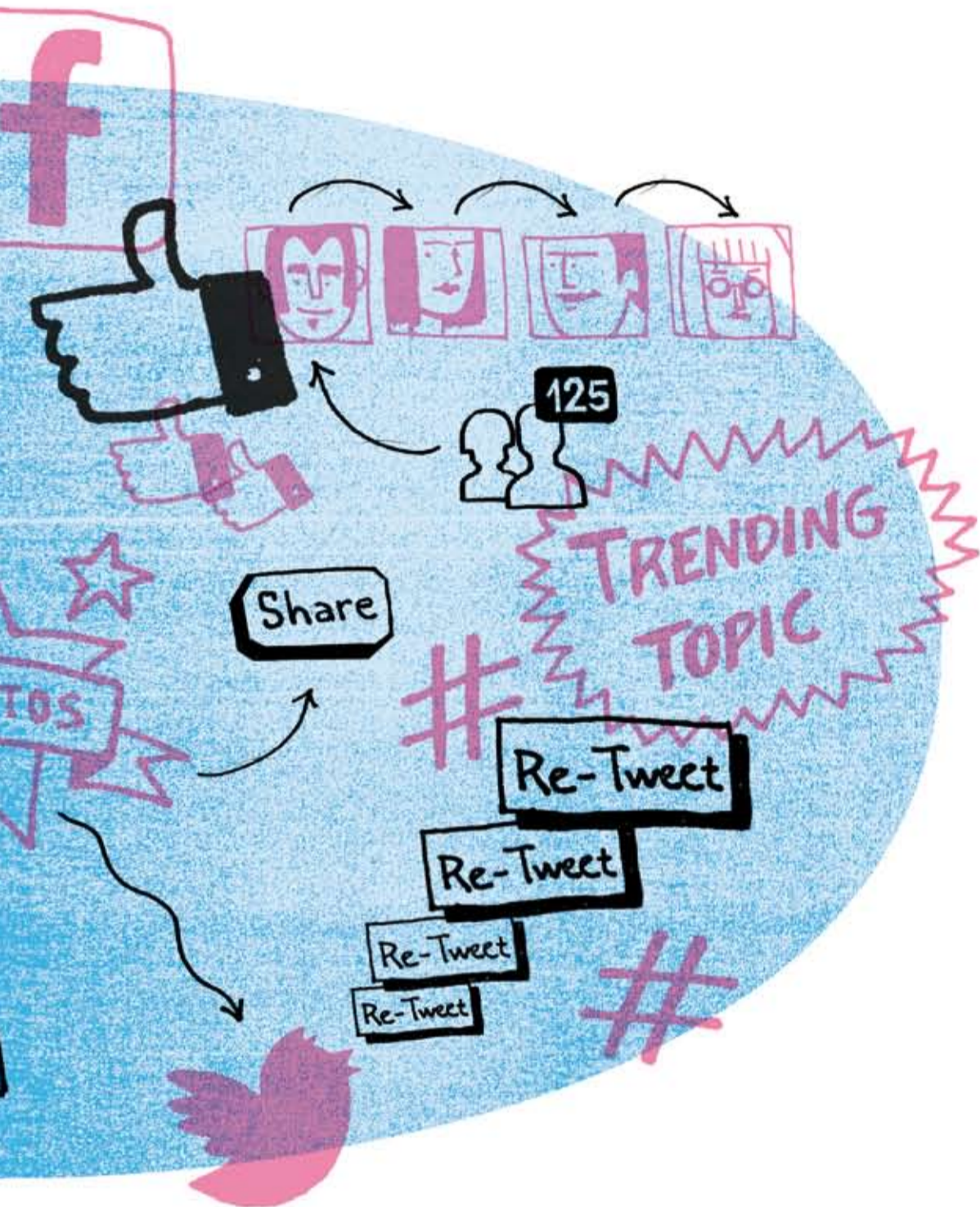
“**La crisis de la industria musical ha hecho que cada vez más grupos autoeditados o editados por microsellos se cuelen entre las listas de lo mejor del año**”

que esto ha pasado siempre, pero parece que las nuevas tecnologías y esta nueva capacidad de absorber contenidos dan cabida cada vez a más gente. Además, cree que “A Viva Veu es un buen ejemplo de que es mejor tener un contacto real con la música para hablar de ella: el hecho de organizar el ciclo de conciertos les da una información de primera mano sobre el funcionamiento de las bandas que les da más crédito”. Otras propuestas similares en Barcelona son el ciclo Concertsperquesí, o la programación de la mítica sala Heliogàbal, un histórico local que ha sido caldo de cultivo de muchas bandas de aquí que ahora son grandes como Manel o Mishima. Estos últimos (y no son excepción) volvieron hace poco, como acto de romanticismo y para deleite de los afortunados fans que consiguieron entrada, con tres fechas seguidas en la pequeña sala. Heliogàbal, un claro refe-



PANTALLISMO CONDAL

Lipovetsky y Serroy dedicaron un libro entero a este fenómeno –la pantallización del mundo–, cuyo título, *La pantalla global* toma prestado una exposición que en estos momentos puede visitarse en el CCCB y que, además, hace un llamamiento a la ciudadanía: cualquiera que lo desee puede participar. Primero fueron los cines, luego las teles, después los ordenadores, iPads, smartphones... y cada vez más pantallas imprescindibles pueblan nuestro día a día. Pasamos cada vez un porcentaje más elevado de nuestro tiempo pegados ellas y esto afecta también al desarrollo de la la escena musical. Como su propio nombre indica, se trata de una tendencia global, pero ¿en qué punto está Barcelona? Es evidente que algunos canales de aquí (como Tapa tapa o waaau.tv) tienen referentes de fuera, como la Blogothèque de Vincent Moon. Pero aún así parece que, por alguna razón, Barcelona es un pequeño epicentro en la creación de contenidos –audiovisuales o simplemente virtuales– relacionados con la música, al menos en el ámbito estatal. Aquí se han concentrado históricamente las sedes de los medios musicales más influyentes (*Rockdelux*, *Mundo Sonoro*, *Go...*) y también, puede que en parte por su ubicación y clima, tiene más tradición festivalera que la capital. Además, en Barcelona se ha gestado Canada, una empresa que se ha convertido en un referente audiovisual a nivel internacional, cuyo estilo esta empezando a ser imitado en su propio lugar de origen.



rente en la escena barcelonesa, parece no necesitar de momento explotarse a nivel virtual, aunque tampoco se libra de estar en el circuito 3.0 –en la red circulan infinidad de videos de actuaciones grabados allí–. Se trata, además, de un local con cierta sensación de comunidad, algo que parece parodiar, con mayor o menor acierto, el programa de TVC *Pop Ràpid*, ambientado en un bar frecuentado por igual por artistas, programadores y fans, que ofrece actuaciones grabadas en directo de los grupos (reales) más de moda de la ciudad. En general, los entrevistados entienden el guiño y le ven la gracia “me parece genial la idea de reirse un poco de los modernos” dice Cerdà, y los fragmentos sueltos de actuaciones son un éxito de reproducciones, ya sea por fans del programa o de los grupos.

Arnau Sabaté, cofundador de A Viva Veu también hace hincapié en el sentimiento de ser partícipes de algo cuando habla de los conciertos que han programado (y reseñado, grabado y difundido) “creo que algunos de los más memorables han sido el de Fernando Alfaro o Xavier Baró, y la gente respondió muchísimo también con Inspira. Renaldo i Clara fueron una gran sorpresa porque nadie los conocía aún... Mirando atrás siento que hemos programado grandes conciertos. Algunos puede que la gente no los valore aún lo suficiente, pero me gusta pensar que lo que hacemos será recordado”. Eduard Gras, la otra mitad del dúo, cree que este gran montaje que nos ocu-

“
Iniciativas como el popArb han hecho más visible que existía un público interesado en las propuestas locales”

pa influye en que todo pase muy deprisa. Piensa que estamos en un momento frenético, pero positivo: “lo que más me gusta de la escena actual de Barcelona es que tengo la sensación de que no está hecha solo por y para gente de aquí” y añade “creo que sellos como Bankrobber definen muy bien el momento musical catalán actual, porque busca cierta transversalidad entre los diferentes estilos, mientras que, por ejemplo, el barcelonés Sones parece ser un fiel reflejo de lo que pasa en la ciudad condal”. En este último tiene cabida la propuesta Minimúsica, a punto de salir al mercado con su tercer álbum. Se trata de discos temáticos para niños pequeños en los que participan artistas emergentes de la ciudad “los que les gustan a los padres” afirman sus creadores, que luego se presentarán en gira por todo el territorio catalán (también, de nuevo, en el Primavera Sound). Una iniciativa que contribuye

sin duda a crear sentimiento de comunidad entre los músicos de aquí.

Inevitablemente, toda esta efervescencia nos conduce al popArb, un festival ya más que consolidado con una localización de lujo y cuyo cartel se nutre únicamente de grupos catalanes, en el cual tiene un peso importante la escena de Barcelona. Visto ahora, el cartel del festival parece una apuesta segura, pero esto es sin duda parte de su mérito, pues la cosa no estaba tan clara cuando empezaron. Su coordinadora le quita hierro al asunto, aunque reconoce que “seguramente iniciativas como el popArb han hecho más visible que existía un público interesado en las propuestas locales, y festivales grandes o medios generalistas se han sumado a la tendencia”. El popArb ha contribuido a eliminar prejuicios en la música catalana, y además ha apostado con éxito por potenciar la cohesión entre la música de la capital y la del resto de territorio catalanoparlante, dos escenas otrora distanciadas. El resultado es un equilibrio en que propuestas como Thelematicos o El Guincho comparten escenario con Mazoni o El petit de Cal Eril, sin desentonar. Además, ocuparse de la música de aquí no les impide abrirse al exterior: el documental *From Texas to Arbúcies* dirigido por Raúl Cuevas (2010) narra la convivencia de los catalanes Anímic con quien fue su huésped por un tiempo, el norteamericano Will Johnson y los preparativos de una emotiva actuación conjunta que tuvo lugar, precisamente, en el popArb. Amén de las conexiones que tratamos, la película se proyectó también en el Festival In-edit, y en el histórico programa *Sputnik* del Canal 33.

Sea por el motivo que sea, parece que algo ha cambiado. En la pasada edición del BAM su director artístico apostó por dar protagonismo a muchos grupos locales y estatales, y no lo atribuye a la crisis: “aunque hubiera tenido más recursos, en general ese era el cartel que me apetecía programar”. Cuando habla de la dificultad de programar escenarios tan grandes como el del Fórum, dice que en el momento actual incluso puede ser más seguro apostar por alguien cercano “un concierto gratis de un grupo como Love of Lesbian o Antònia Font puede arrastrar a miles de personas, probablemente más que un grupo extranjero de la misma categoría” y añade “cuando programo grupos de aquí no lo concibo como una apuesta... no es ningún riesgo, es algo que sale solo, por las muchas propuestas de calidad que hay”. En cuanto al auge de grupos pequeños, afirma que “antes contratar a un grupo maquetero era más arriesgado, hoy las facilidades técnicas hacen que el potencial del grupo se pueda captar incluso sin haber sacado disco. Creo que remamos en la misma dirección: las facilidades técnicas, la rapidez en la aparición de propuestas, los videos...”. Conesa es un férreo defensor de la escena local actual “por mi experiencia personal diría que se han perdido los prejuicios. Yo lo vivo con mucha naturalidad, me parece muy bonito lo que se está sucediendo y tengo muchas expectativas puestas en lo que queda por venir”.

LOS BLOGS SON LOS NUEVOS FANZINES

A Viva Veu es un claro espejo del nuevo escenario 3.0. La música fue su principal motivación, pero el blog también incluye una completa sección audiovisual, con críticas de cine y televisión, y organizan ciclos de poesía. El proyecto cuenta con unos siete colaboradores habituales, pero ni siquiera sus fundadores se dedican profesionalmente a ello, algo que, reconocen, les hace sentir algo impotentes: “no tenemos recursos, así que vamos tirando del carro como podemos”, afirman. Expresarse en su lengua fue otra de sus principales motivaciones (los dos escriben en castellano para otros medios) “teníamos muy claro que queríamos hacerlo en catalán, no tanto por militancia – que también, matizan– como por naturalidad: creíamos que faltaba un referente cultural de proximidad que englobara todo el territorio catalanoparlante. Ahora han salido otras plataformas (Gent Normal, l’Ampli...) pero cuando empezamos había un claro vacío en este sentido”. Eduard Gras opina que “ahora todo el mundo quiere expresarse y la mayoría tiene los medios para hacerlo, algunos haciendo música, otros, como nosotros, hablando de la música y organizando conciertos... al final todos somos partícipes”. Arnau Sabaté observa que aunque sigue habiendo gente que se dedica a hacer fanzines propiamente dichos, hoy los blogs han asumido en gran parte la función que históricamente tenían estas publicaciones: “A Viva Veu nació un poco con vocación de fanzine: nos movieron las ganas y la necesidad de expresar lo que nos gustaba”. Piensa que “Igual que la economía, las escenas musicales se rigen por ciclos: antes todo pasaba en una sala, el concierto, las bebidas, las reuniones para hablar de música y planificar fanzines... después la música sale fuera, llegan los festivales, internet, etc. Ahora hay iniciativas como la nuestra que sin renunciar a lo nuevo intentan buscar un poco los orígenes, volver al calor de la sala. Queremos ofrecer la posibilidad de disfrutar de los grupos de otra forma. ¿Que luego surge la posibilidad de hacer un vídeo? Pues se aprovecha para subirlo a a red y hablar de ello en el blog, todo se retroalimenta”.